

Fecha de creación: 1999

Autoría: Lanki

Fuente del texto:

Se trata de un texto escrito como material para el debate de los grupos de discusión del Proyecto Testimonio. Es el segundo tema de los nueve que componen el temario que se planteo para provocar las reflexiones.

Idioma original: Español



2. ACTITUDES

Una parte importante de las acciones humanas reside en sus actitudes. Es fundamental conscientizar, actualizar y debatir las actitudes que subyacen en la praxis personalista o que alguna vez han influido en la Experiencia Cooperativa, puesto que son las palancas fundamentales para revitalizar la propia Experiencia.

INDIGNACIÓN ÉTICA

Ante la percepción de la realidad global descrita anteriormente, la posición desde un humanismo personalista no puede excluir la indignación ética. Y desde ahí, sin dejarse uniformizar por valores y sutiles mitos justificativos, impulsar realidades profundamente diversas, activar praxis diferentes, practicar utopías realistas, que sólo pueden ser crecientes (y no defensivas) en coherencia ética-práctica.

Las bases éticas y de pensamiento que sostienen el nacimiento de la Experiencia Cooperativa de Mondragón parten de una profunda conciencia de indignación, un implacable diagnóstico de la crisis de nuestra civilización y una clara voluntad de transformar profundamente la realidad social.

SITUARSE EN LA REALIDAD PARA TRASFORMARLA

Nos corresponde situar el sentido de la experiencia en la compleja, sangrante, exigente y apasionante realidad global. La Experiencia puede ser una gran aportación en la dirección humanizante. Puede también constituir una gran paradoja, una paradoja que se repite en la historia: lo más interesante, lo más germinal, puede, desde un punto de vista más amplio, resultar una estafa, un ilusionismo que reproduce lo inhumano.

La Experiencia Cooperativa puede estar en la disyuntiva de caminar hacia el 'hombre nuevo', o hacerlo en el sentido contrario, reproduciendo a largo plazo el tipo de hombre consumista e individualista que habita Occidente en esta época de desigualdad abismal.

Combinar tensión utópica y adaptación realista es lo más hermoso y a la vez lo más difícil de toda acción. Sólo con renovaciones utópicas se consigue salir del acomodamiento que supone instalarse en el 'realismo' reproduciendo gran parte de la mentalidad en boga.

La realidad actual tiene una enorme carga de deshumanización. Es cierto que hay que vivir y ser eficaces EN la realidad, dentro de ella. Hay que ser eficientes, la empresa tiene que ser competitiva. Pero hay que serlo no para serlo, o para seguir creciendo. Hay que ser eficientes PARA poder caminar hacia un hombre nuevo, una sociedad crecientemente autogestionada, una educación diferente, un desarrollo multidimensional del hombre, una solidaridad real...

Cuando se sobredimensiona el EN y se nubla el PARA, hay que reflexionar. Y hay que reflexionar, porque el germen de nuestra Experiencia, el pensamiento amplio que lo inspiró tiene una gran profundidad y fuerza.

ACTITUD DE UTOPIA REALISTA

En su actitud abierta y de continuo acoplamiento, la profunda coherencia del pensamiento cooperativo reside en su dirección: caminar hacia un nuevo orden social, un ser humano nuevo. Ese camino, esa dirección o utopía constituye el vector que da coherencia a nuestro pensamiento y experiencia.

Identificados nuestros valores y su dirección, es la realidad la que se erige en innegable campo de acción: el mercado, la globalización, el vertiginoso avance tecnológico... Es evidente la necesidad de madurar nuestra experiencia desde el capitalismo y la racionalidad económica que lo acompaña. Es conveniente recordar la composición de lugar que el mismo Arizmendiarturi articuló con respecto al capitalismo, a través de cuatro conceptos: *denunciar* el capitalismo, *aprender* del capitalismo, *ser* en el capitalismo, *superar* el capitalismo. Esta conceptualización aparentemente paradójica constituye el equilibrio creativo que necesitamos en una realidad globalizada y en constante cambio.

Mantener una actitud crítica con respecto a la realidad en la que nos encontramos insertos, es al mismo tiempo, aprender de dicha realidad y asumir nuestra inserción en ella. Ese equilibrio dinámico exige realimentar y reconstruir constantemente nuestra coherencia, sin caer fácilmente en la homologación de objetivos y mentalidades.

PERSPECTIVA DEL TIEMPO

Los procesos de cambio social y humano deben considerar necesariamente el factor tiempo. Desde esta perspectiva conviene rechazar, por irreal, la posibilidad de cambios totales y repentinos, puramente 'utópicos' en el sentido peyorativo de la palabra. Los procesos de toma de

conciencia, desarrollo y mejora de experiencias requieren su tiempo. La cooperación es una apuesta a largo plazo en la medida en que supone una constante maduración de la colectividad y la conciencia humanas.

HUMILDAD Y CONFIANZA

Si ubicamos nuestro modelo práctico y coherente de emancipación y desarrollo humano en el seno de una diversidad de experiencias, nace una conciencia de humildad, sin pretensiones de erigirse en una alternativa global, dispuestos a aprender de otros, identificando y cubriendo los vacíos de nuestro pensamiento y práctica, y compartiendo con otras humildes pero significativas experiencias emancipadoras (tanto en el País Vasco como a nivel mundial).

Esa humildad no debe entenderse como falta de confianza en nosotros mismos ante la presión del pensamiento único. Tampoco debe suponer subestimar nuestros objetivos y potencialidades. Al contrario, supone confiar en la fuerza íntima de nuestra perspectiva y establecer nuevos objetivos, puesto que el camino emprendido sólo así conserva su coherencia y sentido.

ACTITUD ABIERTA, HUYENDO DE DOGMAS

Tanto la experiencia como las ideas-fuerza que nos mueven están y son abiertas, siempre vinculadas a una realidad cambiante y por tanto huyen de dogmas inamovibles. La realización de la persona y el desarrollo de la comunidad son entendidos como *procesos*, procesos que van adecuándose constantemente; como procesos de aprendizaje.

CONSTANCIA INNOVADORA

Esta apertura supone una actitud de repensar e innovar constantemente. Quien no se esfuerza en una adecuación y renovación continua corre el riesgo de quedarse atrás. En este estadio de la historia esta máxima recobra una fuerza inusitada: ante el vértigo del constante cambio tecnológico quien no esté preparado para acoplarse al cambio no podrá competir. De la misma forma, ante la fuerza del pensamiento uniformizante se impone la tarea de reconstruir y actualizar permanentemente nuestros valores y nuestra coherencia, a riesgo de quedar anquilosados y crecientemente asimilados por las mentalidades, valores, justificaciones y objetivos dominantes.

ACTITUD DE CONSTRUCCIÓN

La cooperación no es una teoría o pensamiento que mira y piensa la realidad desde fuera. Tampoco se limita a combinar lo que está en vigor, sino que imagina y pone en práctica nuevas posibilidades. Es sobre todo

una experiencia de construcción, y posee una actitud creativa y constructiva. En esa labor de construcción -de empresas, de instituciones, de actividades, de experiencias- nos acercamos a nuevas realidades y avanzamos en la transformación de la sociedad.

SUPERANDO EL RIESGO DE ACTITUDES DEFENSIVAS

Puede ser un peligro real la asimilación progresiva de los objetivos y mentalidades imperantes. No es difícil perder la confianza en nuestras fuerzas y nuestra coherencia ante el potente empuje del pensamiento único, especialmente si no se lleva a cabo un esfuerzo sincero de renovación y profundización. Esta actitud de profundización es lo contrario de la actitud defensiva. La actitud defensiva supone **asumir una dinámica de retroceso**, de ir dando pasos atrás poco a poco en nuestra coherencia, y denota una inconsciente falta de confianza en la validez de los valores propios.

Podemos describir esta actitud repasando la historia cooperativa, o también hurgando en las palabras, expresiones y explicaciones de muchos responsables del entramado cooperativo. El que tiene (aunque sea inconscientemente) una actitud defensiva, irremediablemente acaba yendo hacia atrás. Es cierto que entre la adaptación a la realidad (necesaria para poder mantener la dirección) y el retroceso de la propia coherencia ante ella hay una línea casi invisible, muy difícil de determinar, y que muchas veces debemos caminar al filo de la paradoja. Por eso mismo conviene hacer sinceras evaluaciones y reflexiones, renovar coherencias, profundizar en las direcciones.

De lo contrario, podríamos llegar inconscientemente a considerar el desarrollo económico como objetivo casi exclusivo. Podríamos hacer mutación de las ideas-fuerza entendiendo 'educación' principalmente como 'preparación técnica', entendiendo 'transformación' casi únicamente en el sentido capitalista de crecimiento y desarrollo, etc.. Por motivos como la tensión que produce la realidad competitiva y llevando una práctica de sumisión con respecto a los valores en auge -o lo que es lo mismo, la no revitalización de los nuestros- limitaríamos la realidad cooperativa a una diferencia organizativa. Y ese hecho organizativo no deja de ser tremendamente importante, pero la **dirección transformadora** del pensamiento personalista cooperativo era (y puede ser, si lo asumimos) mucho más profunda, multidimensional y ambiciosa. Y sólo avanzando multidimensionalmente se puede evitar retroceder.

ACTITUD DE SIEMBRA

Superar actitudes defensivas y evitar desvirtuar la Experiencia podría suponer, entre otras cosas, asumir una actitud de siembra constante. Es decir, con una actitud de educación permanente respecto a nosotros mismos, y respecto a las nuevas generaciones. Arizmendiarieta llegó a decir que se puede definir nuestro cooperativismo como un movimiento

económico que emplea la acción educativa, o que también se podrían invertir los términos diciendo que es un movimiento educativo que emplea la acción económica.

Ello significaría actualizar y revitalizar de forma permanente, a través de la educación y de su aplicación en la praxis, los valores y planteamientos básicos de la experiencia arizmendiana, revitalizando el sentido y la dirección de la experiencia cooperativa. La labor de siembra es continua. Hay que dedicar atención a esa labor 'agropecuaria' de la Experiencia.

Si no se invierten esfuerzos en esa labor cuidadosa y consciente de siembra, fenómenos como la pérdida de la autoconfianza y la interiorización de actitudes defensivas pueden tener el camino libre para su expansión. Ante la realidad dominante y la presión que ejercen los valores que la sostienen, es parte de nuestra tarea ir reconstruyendo nuestra propia forma de entender y transformar la realidad. Uno de los pasos puede consistir en hacer una sincera evaluación de lo que se ha hecho respecto a esta dimensión de la educación en la historia de la Experiencia.

Preguntas para el debate:

- ¿Hasta que punto partimos desde una indignación ética ante la realidad socioeconómica y hasta que punto vamos asumiendo paulatinamente el modo de argumentar y valorar vigente en el sistema?
- ¿Se ha perdido tensión utópica dentro de la Experiencia? ¿O se ha descuidado la dirección de las 'utopías' y las transformaciones, apuntando a unos objetivos (desarrollo económico, crecimiento) que ya no producen, por sí solos, ilusión en las personas jóvenes más generosas y utópicas?
- ¿Son reales los síntomas de una 'actitud defensiva' que se mencionan en el texto? ¿Es viable una actitud no defensiva? ¿Es de recibo una actitud defensiva desde una perspectiva personalista?
- ¿Deberíamos tener como Experiencia una actitud más ambiciosa y dinámica en un sentido multidimensional (educacional, social, cultural, espiritual, dimensión de intercambio emancipador internacional...)?
- ¿Puede ser que el hecho de que la Experiencia se haya concentrado casi exclusivamente en un grupo empresarial (en lo empresarial-económico) y no haya profundizado en otras dimensiones (educacional-intelectual, sociocultural etc.) sea la razón de que a la larga no tenga otro remedio que ir a la defensiva?
- ¿Qué valoración se hace sobre el tratamiento dado en la Experiencia a la 'educación', tan importante para Arizmendiarieta? ¿No se ha entendido la educación exclusivamente como 'preparación técnica' y se ha obviado el corazón mismo del sentido de la Experiencia? ¿No estamos todavía en esa inercia? ¿Cómo encarar esta dimensión?
- ¿Qué prioridad le damos a la regeneración del espíritu cooperativo?